

HOMILÍA IVº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015. CICLO “B”

LA PALABRA DE DIOS LIBERA

I.- LAS LECTURAS

1.- Libro del Deuteronomio 18,15-20. En esta primera lectura escucharemos unas palabras del Señor: Suscitaré un profeta, y pondré mis palabras en su boca. El profeta es el mensajero que habla en nombre de Dios a los hombres.

2.- Salmo Responsorial 94. Ante la proclamación de la Palabra de Dios, el salmista nos exhorta: ¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor! No endurezcáis vuestro corazón. Pidamos al Señor que nos dé un corazón que escuche con atención, fe y devoción su Palabra.

3.- Primera carta de San Pablo a los Corintios 7,32-35. Para servir al Señor es necesario tener un corazón indiviso por amor al Reino y escuchar la Palabra de Dios que nos transmite la Iglesia.

4.- Evangelio según San Marcos 1,21-28. Jesucristo es el profeta prometido por Dios, que enseña con autoridad y vence las fuerzas que esclavizan al hombre. Él mismo es la Palabra engendrada desde toda la eternidad por el Padre. En la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de mujer: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Jesús es el Profeta esperado.

A.- Jesucristo es el Profeta.

Jesucristo es el profeta último y definitivo. El autor de la Carta a los Hebreos lo dice expresamente: "...en estos últimos tiempos, Dios nos habló por medio de su hijo Jesucristo" (Heb.1,2ss). Agradecemos a Dios el envío de su Hijo, el profeta por excelencia.

El Concilio Vaticano II enseña que "después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los profetas, últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo" (Hebr.1,1-2). Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios (cf. Jn.1,1-18); Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado a los hombres, "habla palabras de Dios (Jn.3,34) y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió (cf. Jn.5,36)" (DV 4).

Recordemos ya en este momento las propias palabras de Jesús en la Sinagoga de Nazaret:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc.4,18-19).

Jesús enseña en la sinagoga de Nazaret con autoridad, no como los letrados. Los evangelios unen la autoridad a la capacidad de expulsar demonios, de aliviar el sufrimiento humano, las penas y las humillaciones. Jesucristo enseña y actúa: junto a sus palabras aparece su poder de liberarnos de las fuerzas del mal y de salvarnos.

Seamos nosotros sensibles a los problemas de los hombres y mujeres; dejémonos interpelar por el dolor humano, por el clamor de los pobres, por la soledad de tantos seres humanos...y procuremos responder a tanto dolor y sufrimiento existente hoy de forma adecuada.

B.- ¿Qué nos ha revelado Jesucristo?

a.- Nos ha revelado **el misterio insondable e inefable de Dios**. Jesús dijo a Felipe: "¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn.14,9). Dios es "Misterio de Comunión Trinitaria".

b.- Nos ha revelado el **designio salvador de Dios** para la humanidad... “Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la buena Nueva” (Mc.1,14-15).

Recordemos las palabras de San Pablo: “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo, por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef.1,3-4).

Dios quiere hacer de la humanidad una gran familia de hijos adoptivos suyos en su Hijo Jesucristo, de hermanos en el Hermano Universal Jesucristo, de servidores en el Servidor por excelencia Jesucristo. Hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo para una sociedad nueva, para un mundo nuevo, para un universo nuevo.

c.- Ha revelado **“el hombre al hombre”**. El Concilio Vaticano II enseña que Jesucristo es el profeta que, “en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22). “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). “Cree la Iglesia que “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro (...) Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época” (GS 10).

Ante las antropologías reductoras existentes hoy, debemos volver los ojos a Jesucristo, el Hombre Nuevo, para descubrir lo que somos en realidad. El beato Pablo VI decía: “el Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo. Verdad difícil que busquemos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores” (EN 78).

d.- Nos ha revelado **el camino que conduce al Reino de los cielos**, a la Vida Eterna. Así dijo al joven: “si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos” (Mt.19,16-19). Y a todos: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los

cielos...” (Mt.5.2). Recordemos estas palabras de Jesús: “El primer mandamiento es: amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón...”; y el segundo es “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (cf. Mc. 12,28-34).

Construyamos la civilización del amor que empieza por el respeto sagrado a toda vida humana y a la dignidad de todo ser humano.

e.- Ilumina **el dolor y la muerte**: “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!” (GS 22; cf. GS 18).

Ante la desesperanza de no pocos y ante la pérdida de la fe en la resurrección de los muertos y en la Vida eterna ayudemos a todos a recuperar la fe y la esperanza en Dios que nos resucitará de entre los muertos y nos promete la Vida Eterna...

C.- Ha denunciado el pecado, la injusticia, la iniquidad, la violencia...Ha denunciado todo lo que atenta contra la dignidad de todo ser humano (cf. Mt.6,24).

El profeta no calla ante la violación de los derechos humanos, ante el hambre y la miseria de tantos seres humanos, ante la violencia y la guerra...

Otro mundo es posible: un mundo más fraterno, más reconciliado, más libre, más humano, más abierto a Dios...Colaboremos todos en hacerlo realidad viva y presente ya.

D.- Ha sellado con su sangre su misión profética y salvadora. “Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis” (Mt.7,15-16).

Si alguna vez experimentamos el sufrimiento por el Señor, por el Evangelio, no nos retiremos; pidamos ayuda al Señor para perseverar en medio de la persecución...

Leamos y meditemos estos textos citados. Necesitamos llenarnos de estas enseñanzas para salir de nuestras oscuridades e ignorancias.

- ¿Qué nos dicen estos textos?
- ¿Interiorizamos, hacemos realidad y vivimos estas enseñanzas?

2.- Nosotros somos miembros de un Pueblo de profetas.

“El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Heb.13,15)” (LG 12)..

“En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios, se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados (...) es un agente evangelizador (...) La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*”, 120).

“Por el sacramento de la confirmación los fieles se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabras y sus obras como verdaderos testigos de Cristo” (LG 11; cf. AA 11).

Unas preguntas para nuestra reflexión y oración:

- ¿Conocemos estas realidades?
- ¿Tenemos conciencia de que somos miembros de un pueblo profético?
- ¿Cómo realizamos nuestra condición de profetas?

3.- ¿Qué debemos anunciar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?

a.- Anunciar a Jesucristo. No olvidemos nunca que “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (Beato Pablo VI, “*Evangelii Nuntiandi*”,22). No nos avergoncemos nunca de Jesucristo ni del Evangelio delante de los demás.

b.- Invitar a todos a “transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación” (EN 19). Jesucristo nos dijo: “Id y haced discípulos míos a todas las gentes...” (Mat. 28,19).

c.- Llamar a todos a renovarse ya que “no hay humanidad nueva si no hay, en primer lugar, hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de

la vida según el evangelio (...) La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (EN 18; cf. EN 29).

d.- Proclamar la liberación de todo ser humano. “La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos, el deber de ayudar a que nazca esa liberación, de dar testimonio de la misma; de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización” (EN 30). “Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos de orden antropológico, teológico, evangélico muy fuertes” (EN 31).

Tengamos en cuenta que hemos de superar “la tentación de reducir la misión de la Iglesia a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica; de reducir la salvación, de la cual es mensajera y sacramento, a un bienestar material (...) Quisimos subrayar en la misma alocución de la apertura del Sínodo la necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo el Reino de Dios, en su sentido plenamente teológico” (EN 32).

El Papa Francisco enseña:

* “La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc.4.43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: “Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura” (Mt.6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: “¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt.10,7) (EG 180)

* “La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor de los pobres brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada solo a algunos” (EG 188).

* “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia” (...) Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos...” (EG 198).

4.- ¿Cómo debemos anunciar a Jesucristo?

A.- Con la palabra.

Recordemos las palabras de San Pablo: “¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien! Pero no todos obedecen a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: ¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación? Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo” (Rm.10,14-17). Hacen falta apóstoles y misioneros que anuncien a Jesucristo con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con el fervor de los santos, en comunión eclesial, con palabras y signos que las hagan creíbles.....

El Papa Francisco enseña que “la palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc.4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (EG 22).

B.- Con el testimonio:

El anuncio de Jesucristo se hace también con el testimonio que consiste en el amor a los demás, con el Evangelio vivido que el Espíritu Santo hace realidad en nosotros. La nueva evangelización se hace por medio de testigos. San Juan lo dijo de manera expresa: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida - pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (IJn.1,1-3).

El beato Pablo VI nos dijo: “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

El Papa Francisco afirma: “No hablar tanto, sino hablar con la vida: la coherencia de vida...Una coherencia de vida que es vivir el cristianismo como un encuentro con Jesús que me lleva a los demás y no como un hecho social. Socialmente somos así, somos cristianos, cerrados en nosotros. No, ¡esto no! ¡El testimonio! (“Palabras en la Vigilia de Pentecostés. Plaza de San Pedro, 18-V-2013).

C.- El Espíritu Santo y la evangelización

No queremos terminar sin poner de relieve que para evangelizar necesitamos siempre la ayuda del Espíritu Santo. El Beato Pablo VI enseñó:

“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. Sobre Jesús de Nazaret el Espíritu descendió en el momento del bautismo (...)

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu.

La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él.

Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres.

Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor” (...).

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN.75).

5.- La conversión pastoral

Lo que hemos escrito es una llamada a la conversión pastoral.

No nos quedemos en lo puramente externo ni en frases retóricas.

Es necesario leer sin prisas, meditar con sosiego y sacar las conclusiones oportunas de lo que hemos ofrecido en estas páginas.

No nos perdamos en discusiones que a veces a nada conducen.

Pongámonos delante del Señor y pidámosle que haga realidad viva y auténtica en nosotros nuestra condición de “ser sacramentos de Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia” (PDV).

Procuremos que nuestros Arciprestazgos sean de verdad:

- Hogar de fraternidad apostólica: sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos.
- Lugar de oración compartida.
- Escuela de formación permanente.
- Taller para la misión pastoral

Oremos por los hermanos y hermanas de Vida Consagrada, cuya Jornada celebraremos, si Dios quiere:

- el día 1 en la Concatedral de Santa María de Cáceres y
- el día 2 en la Catedral de Coria

Sigamos orando por la unidad de todos los cristianos

Terminamos.

Unidos en la plegaria, en la Eucaristía y en el servicio pastoral.

Cáceres, 26. Enero. 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA AMIGOS FUERTES DE DIOS

Subsidio Litúrgico (CEE)

Fiesta de la Presentación del Señor (2.II.2015)

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos todos: celebramos hoy la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo. A los 40 días del nacimiento del Hijo de Dios en Belén, la Virgen María y su esposo san José entraron en el Templo llevando al pequeño Jesús en sus brazos para presentarlo y ofrecerlo al Señor. También nosotros, 40 días después de haber celebrado la Navidad, nos presentamos en el Templo para renovar nuestra ofrenda al Señor, presididos por nuestro Obispo diocesano.

El lema de esta Jornada de la Vida Consagrada, «Vida Consagrada: amigos fuertes de Dios», nos recuerda a todos los consagrados la vocación que tenemos de vivir la amistad auténtica con el Señor que nos ha llamado, en una relación de profunda intimidad con él, en la comunión eclesial y al servicio del mundo.

En este Año de la Vida Consagrada, el papa Francisco quiere que evangelicemos nuestra vocación, recordando nuestro pasado con gratitud, viviendo el presente con pasión, y abrazando el futuro con esperanza, confiando siempre en la Providencia de este Dios nuestro que nos acompaña con amor y fidelidad.

Presididos por nuestro obispo, padre y pastor de esta Iglesia particular, celebremos la santa eucaristía, encuentro con el Señor en su Misterio pascual.

RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia].

El celebrante:

Hermanos y hermanas:

En esta fiesta de la Presentación del Señor, agradecemos a Dios nuestra vocación consagrada, suscitada en la Iglesia como una luz que el Padre ha puesto en el candelero, para que alumbre a todos los de la Casa. Los diversos carismas y las distintas formas de consagración son expresión de la múltiple gracia con que Dios ha querido embellecer a su Iglesia. Hoy renovamos nuestro particular seguimiento de Cristo pobre, casto y siempre obediente al Padre.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo)

El celebrante:

Bendito eres, Señor, porque por tu Espíritu has llamado a hombres y mujeres para que, consagrados a Ti, sean en la Iglesia manifestación viva del seguimiento de Jesucristo, imitándole en todo. Por ello, ¡te glorificamos!

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

I. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, porque en tu Hijo Jesús nos has mostrado el camino del amor sin medida por medio del servicio solícito y generoso. Cristo ha hecho de Tu voluntad su alimento y su descanso, su fortaleza y su alegría.

Lector 2.º

Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de **obediencia** filial en Cristo. La Virgen María, Sierva obediente de Dios, nos precede en la sincera acogida de tu

Voluntad; como hijos suyos renovamos el voto de obediencia que un día profesamos en el seno de tu Iglesia.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

II. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, porque en Cristo, nuestro Dios y Señor, nos has dado la Verdad de tu Amor. Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su **pobreza**, nos ha mostrado la bienaventuranza evangélica reservada para los *mansos y humildes de corazón, los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos y los que sufren a diario por causa de tu Reino.*

Lector 2.º

Gracias, Padre, por Cristo, *tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre.* Él es el Hombre-Dios paciente y misericordioso, compasivo y fiel, que nos enseña a no tener otro lugar donde reclinar nuestra cabeza sino en Ti. Junto al Señor Jesús somos dichosos de vivir desprendidos, compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que solo Tú eres nuestra riqueza.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

III. Lector 1º

Te glorificamos, Padre, porque en Jesucristo, el Hijo bendito de María, hemos sido seducidos por tu Amor y conducidos a la virginidad de nuestros corazones. Como María, podemos decir hoy: ¡somos de Cristo!

Lector 2º

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva en nosotros la llama de tu Amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera **castidad** y la pureza sincera, de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad, camino de verdadera plenitud.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante:

Oh, Señor: mira con ojos de misericordia a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas: un día les llamaste y ellos te siguieron dejándolo

todo por ti. Renueva hoy en sus vidas la llama del amor primero. Ayúdales a caminar presurosos tras tus huellas e infunde en sus corazones el auténtico seguimiento que nace del Evangelio. Que sean profetas para este mundo, testigos en tu Iglesia, evangelizadores incansables en la comunión de la Iglesia.

Te lo pedimos en el Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *(Cantando)* Amén, amén, amén.